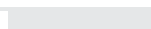


Índice

Presentación	7
Cincuentenario de la revista <i>Notas de Población</i>: palabras desde América Latina en homenaje a Carmen Miró, su fundadora	11
El CELADE-División de Población de la CEPAL y los 50 años de <i>Notas de Población</i>	13
<i>Jorge Martínez Pizarro y Jorge Dehays Rocha (Editores)</i>	
Carmen Miró, hacedora de la demografía crítica latinoamericana	15
<i>Dídimo Castillo Fernández</i>	
Carmen Miró, constructora de espacios para la generación de conocimiento y la formación en demografía: su labor en El Colegio de México	18
<i>Silvia E. Giorguli</i>	
Pequeño homenaje a Carmen Miró, la más grande demógrafa de América Latina	22
<i>Laura Rodríguez Wong</i>	
La ampliación de la brecha socioeconómica entre los hogares monoparentales y biparentales en el Uruguay (1986-2018)	27
<i>Wanda Cabella, Mariana Fernández Soto y Gabriela Pedetti</i>	
El efecto del denominado “sesgo del salmón” en la migración de retorno, ¿depende del contexto? Datos sobre los migrantes colombianos en los Estados Unidos y España, 2008-2015	53
<i>Henrique Miranda Figueiredo, Gisela P. Zapata y Gilvan Ramalho Guedes</i>	
La reinserción laboral de personas retornadas de España en el Uruguay, 2012-2017	77
<i>Martín Koolhaas</i>	
Transiciones del curso de vida y migración interna en el Brasil: un análisis basado en datos de múltiples períodos	105
<i>Reinaldo Onofre dos Santos, Alisson Flávio Barbieri y Ernesto Friedrich de Lima Amaral</i>	
Etapas de la migración internacional e intrarregional en América Latina y el Caribe	137
<i>Julieta Bengochea y Adela Pellegrino</i>	

Integración al mercado laboral de los inmigrantes intrarregionales en Chile: análisis de las trayectorias de empleo y de los logros ocupacionales basado en las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017	159
<i>José Ignacio Carrasco y Pau Baizán</i>	
Cambio climático y asentamientos de migrantes del norte de Centroamérica en México: vulnerabilidades y riesgos.....	195
<i>Rodolfo Casillas</i>	
El viaje de los migrantes de los países del norte de Centroamérica a los Estados Unidos: costo monetario, contratación de coyotes y probabilidad de endeudamiento	223
<i>Víctor Manuel Isidro Luna y Rafael López Vega</i>	
Medición de la compresión y expansión de la morbilidad en la Argentina: análisis de indicadores alternativos	251
<i>Octavio Bramajo, Malena Monteverde y Laura D. Acosta</i>	



Etapas de la migración internacional e intrarregional en América Latina y el Caribe

Julieta Bengochea¹
Adela Pellegrino²

Recibido: 14/09/2022

Aceptado: 24/03/2023

Resumen³

La migración internacional (fronteriza, intrarregional o extrarregional) es parte de la historia demográfica, económica y social de la región. En un continente marcado por la desigualdad social y la inestabilidad económica y política, la migración se adapta a diversas coyunturas, como respuesta a demandas de las sociedades receptoras o situaciones difíciles en las sociedades emisoras. En los últimos años, la migración internacional en la región enfrenta transformaciones fundamentales. Un ejemplo es el cambio del perfil migratorio de la República Bolivariana de Venezuela, que en menos de una década pasó de ser uno de los principales receptores de migración intrarregional a ser el principal país emisor. El propósito de este trabajo es revisar la literatura sobre las tendencias migratorias en la región entre 1960 y 2010 y analizar los contextos sociales, económicos y políticos en que se enmarcan, para identificar y sistematizar elementos explicativos comunes.

Palabras clave: migración internacional, migración interna, historia demográfica, tendencias demográficas, migrantes, estadísticas de migración, América Latina y el Caribe, Venezuela (República Bolivariana de).

¹ Doctora en Estudios de Población por El Colegio de México, Docente e Investigadora del Programa de Población de la Universidad de la República del Uruguay. Correo electrónico: julieta.bengochea@cienciassociales.edu.uy.

² Doctora por la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, Investigadora Emérita del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Uruguay, Investigadora Asociada del Programa de Población de la Universidad de la República del Uruguay. Correo electrónico: adela.pellegrino@cienciassociales.edu.uy.

³ Parte de la sistematización realizada en este artículo se basa en la tesis doctoral de Bengochea (2018).

Abstract

International migration (cross-border, intraregional or extraregional) is part of the demographic, economic and social history of the region. In a continent marked by social inequality and economic and political instability, migration adapts to different situations, in response to the demands of receiving societies or difficult conditions in sending societies. In recent years, international migration in the region has undergone fundamental transformations. One example is the change in the migration profile of the Bolivarian Republic of Venezuela, which in less than a decade was transformed from one of the main recipients of intraregional migration to the main sending country. The purpose of this work is to review the literature on migration trends in the region between 1960 and 2010, and to analyse the social, economic and political contexts in which they are framed, in order to identify and systematize common explanatory elements.

Keywords: international migration, internal migration, demographic history, population trends, population trends, migrants, migration statistics, Latin America and the Caribbean, Venezuela (Bolivarian Republic of).

Résumé

Les migrations internationales (frontalières, intrarégionales ou extrarégionales) appartiennent à l'histoire démographique, économique et sociale de la région. Dans un continent caractérisé par les inégalités sociales et l'instabilité économique et politique, les migrations évoluent au gré des conjonctures, en réponse aux exigences des sociétés d'accueil ou à des situations délicates dans les sociétés d'origine. Au cours de ces dernières années, les migrations internationales dans la région ont connu de profondes transformations. Pour preuve, l'évolution du profil migratoire de la République bolivarienne du Venezuela qui, en moins d'une décennie, a cessé d'être l'un des principaux bénéficiaires de la migration intrarégionale pour se transformer en principal pays d'origine. Le présent article a pour objet de passer en revue la littérature sur les tendances migratoires dans la région entre 1960 et 2010 et d'analyser les contextes sociaux, économiques et politiques dans lesquels s'inscrivent ces tendances, afin d'identifier et de systématiser les facteurs d'explication communs.

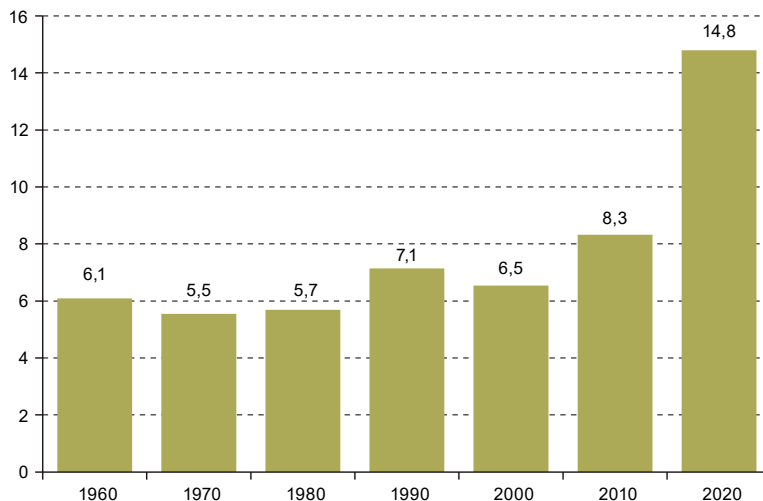
Mots clés: migration internationale, migration interne, histoire démographique, tendances démographiques, Amérique latine et Caraïbes, Venezuela (République bolivarienne du).

Introducción

De acuerdo con datos de las Naciones Unidas, el número de migrantes internacionales a nivel mundial aumentó de 173 millones a 280 millones entre 2000 y 2020. Entre 1970 y 2020, el porcentaje de la población mundial que correspondía a migrantes internacionales osciló en un rango del 2,3% al 3,6% (OIM, 2018b y 2022). Si bien la migración internacional ha estado presente en toda la historia de la humanidad, no fue hasta que se consolidaron los Estados-nación que se pusieron en evidencia los conflictos y los derechos que surgen de las diferencias entre inmigrantes y nativos en los territorios. La migración internacional es en la actualidad un fenómeno que ocupa un lugar importante en los medios de comunicación y en los debates políticos, debido a situaciones de alta vulnerabilidad que experimentan las personas migrantes o a los efectos que tiene la inmigración en las sociedades de acogida, por mencionar algunos factores. En 2020, los conflictos bélicos y situaciones de violencia hicieron que un total de 89,4 millones de personas quedaran desplazadas de manera forzada de sus países de origen. Se estima que 20,7 millones son refugiados, según los datos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), y que 8 millones de estos eran menores de edad (OIM, 2018b y 2022). La crisis sanitaria causada por la enfermedad por coronavirus (COVID-19) volvió más complejo el panorama de la migración. La pandemia exacerbó las condiciones de vulnerabilidad de las personas migrantes debido a las restricciones a la movilidad impuestas por los países, las dificultades de acceso al empleo o a los servicios de salud, o el aumento de la discriminación y la xenofobia, por mencionar algunas circunstancias que inciden en el fenómeno (Feline y Castillo-Jara, 2022; Vera y otros, 2021; Zapata, Vera y Gandini, 2022; Zapata y Prieto, 2020).

En América Latina y el Caribe —que incluye América del Sur, México, Centroamérica y el Caribe— los inmigrantes internacionales en 2019 se estimaron en casi 12 millones, con un peso relativo variable en relación con las diferentes poblaciones de los países de destino. Por ejemplo, en México, el total de inmigrantes representa el 0,8% del total de la población; en Centroamérica el 1,1%; en el Caribe el 3,5%, y en América del Sur el 1,9% (Naciones Unidas, 2019). Como se puede observar en el gráfico 1, el volumen de inmigrantes internacionales en América Latina y el Caribe se mantuvo relativamente estable hasta la década de 2000. Desde entonces comenzó a aumentar, pero el crecimiento más notable se registró entre las rondas censales de 2010 y 2020. Ello se debió principalmente al aumento de la migración internacional de personas de origen venezolano.

Gráfico 1
**América Latina y el Caribe: evolución del volumen acumulado
 de inmigrantes internacionales, 1960-2020**
 (En millones de personas)



Fuente: Ç. Özden y otros, "Where on earth is everybody? The evolution of global bilateral migration 1960-2000", *The World Bank Economic Review*, vol. 25, N° 1, Oxford, Oxford University Press, 2011; Naciones Unidas, "International Migrant Stock 2020", Nueva York, 2020 [base de datos en línea] <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>.

Los datos de estimaciones de los volúmenes de migrantes producidos por las Naciones Unidas (véase el cuadro 1) muestran un aumento exponencial del número de personas migrantes de origen venezolano. Es importante señalar que en las estimaciones de 2020 se añadieron nuevas fuentes secundarias con el objetivo de dar cuenta del flujo migratorio venezolano. Precisamente, se incorporaron por primera vez en 2020 datos del ACNUR sobre el número de refugiados o las personas solicitantes de refugio. Ese cambio en el ejercicio de estimación puede explicar parte de este crecimiento notable, aunque es indiscutible el aumento del flujo migratorio, cuya magnitud se podrá conocer con mayor exactitud mediante las próximas rondas censales de 2020.

Considerando el crecimiento de la migración latinoamericana y caribeña, y partiendo de los antecedentes seminales de Pellegrino (1995 y 2003), Pellegrino y Macadar (2001) y Villa y Martínez (2001) sobre el análisis de las tendencias a través de datos censales de la migración internacional en la región, en relación con sus contextos sociales, políticos y económicos, en este trabajo se hace una revisión de la literatura sobre las tendencias migratorias en la región entre 1960 y 2020, con el objetivo de detectar y sistematizar diferentes etapas migratorias y los contextos en que se enmarcan en los tres ámbitos mencionados. También se analiza la evolución del volumen total de migrantes en América Latina y el Caribe, según su origen y destino, con base en dos fuentes. Respecto del período 1960-1980 se utilizan las estimaciones de los volúmenes migratorios realizadas por el Banco Mundial y, respecto del período 1990-2010, se utilizan los volúmenes migratorios desagregados por sexo, provistos por la División de Población de las Naciones Unidas.

Cuadro 1

Países o regiones de destino seleccionados: población inmigrante internacional procedente de la República Bolivariana de Venezuela, total acumulado medido a mitad de año, 1990-2020
(En número de personas)

	1990	2000	2010	2020
América Latina y el Caribe	69 469	86 478	108 909	4 417 998
El Caribe	21 039	26 536	16 870	95 834
Centroamérica	3 569	5 619	21 290	218 960
América del Sur	44 861	54 323	70 749	4 103 204
Argentina	1 981	2 600	1 236	176 369
Bolivia (Estado Plurinacional de)	369	543	664	5 707
Brasil	1 220	2 167	2 845	248 105
Chile	2 349	4 044	8 095	523 553
Colombia	33 123	37 200	45 692	1 780 486
Ecuador	2 549	3 691	7 032	388 861
Perú	2 019	2 362	3 504	941 889
Uruguay	773	659	565	14 908
Estados Unidos	42 119	109 748	180 905	505 647
España	32 469	61 587	148 147	325 667
Mundo	85 492	317 753	560 528	5 415 337

Fuente: Naciones Unidas, "International Migrant Stock 2020", Nueva York, 2020 [base de datos en línea] <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>.

A. Las etapas migratorias en América Latina y el Caribe y los factores que las explican

La movilidad de la población en América Latina y el Caribe —tanto en el plano extrarregional como en el intrarregional— es parte constitutiva de su historia social y demográfica. A lo largo de su territorio se definen tres grandes subregiones con tres subsistemas migratorios: uno compuesto por los países de América del Sur, otro compuesto por los países de Centroamérica y México, y un tercero compuesto por los países del Caribe (Bengochea, 2018; Cerrutti y Parrado, 2015; Durand, 2022; Pellegrino, 2003). Los sistemas migratorios se refieren al intercambio de un número significativo de migrantes entre un lugar de destino y un lugar de origen, que se fundamenta en las relaciones históricas, coloniales, sociales, económicas, culturales, geográficas, políticas y sociales de un modo sostenido en el tiempo, por lo que su estudio exige la aplicación de perspectivas analíticas a largo plazo (Arango, 1993; Bakewell, De Haas y Kubal, 2012; Durand, 2000; Goss y Lindquist, 2000; Kritz, Lim y Zlotnik, 1992; Zlotnik, 1992). En este sentido, los sistemas migratorios en la región no solo se analizan por el importante intercambio de personas que se observa desde las rondas censales de 1960 en la magnitud de los volúmenes y la direccionalidad de los flujos migratorios (Cerrutti y Parrado, 2015; Martínez, Cano y Soffia, 2014; Pellegrino, 2003; Pellegrino y Macadar, 2001), sino también porque estos intercambios de población se encuentran en sincronía con particularidades propias de la región, como la falta de estabilidad de sus coyunturas políticas, la desigualdad social, la existencia de mercados regionales y las dinámicas económicas regionales e internacionales (Villa y Martínez, 2001).

1. La conquista del territorio latinoamericano y caribeño y el ciclo de inmigración europea

América Latina y el Caribe cuenta con una nutrida historia de migración y movilidad que tiene como resultado la integración a las poblaciones originales de grandes corrientes de población de orígenes diferentes. De este modo se conformaron poblaciones heterogéneas que poco a poco se fueron consolidando en grupos de identificación propia. Los siglos XVI a XVIII fueron escenario de una creciente movilidad de población y de la colonización del territorio latinoamericano y caribeño, lo que implicó a grandes contingentes de población (Pellegrino y Macadar, 2001). Durante el período colonial, la migración hacia la región estuvo regida por las Leyes de Indias y estas tuvieron como objetivo poblar y reforzar las fronteras del imperio (Pellegrino, 1995; Pellegrino y Macadar, 2001). El traslado forzado de población africana, en situación de esclavitud, fue una estrategia que se planteó para asegurar la mano de obra orientada a la explotación de productos coloniales y a los servicios (Pellegrino y Macadar, 2001). La integración de población china fue otra alternativa que se impulsó con el objetivo de buscar más mano de obra, pero esta estrategia fue limitada y se desarrolló en espacios geográficos puntuales (Pellegrino y Macadar, 2001; Paroy Villafuerte, 2012).

En las primeras décadas del siglo XIX se inicia y consolida la independencia de los países latinoamericanos y caribeños, y la inmigración de europeos se constituye en un objetivo importante (Pellegrino, 1995; Pellegrino y Macadar, 2001). De acuerdo con el pensamiento económico de la época, el crecimiento de la población era considerado como riqueza. Se valoraba el hecho de que la integración de inmigrantes europeos, con los conocimientos que aportaban, impulsaría el desarrollo de la agricultura y contribuiría a ampliar las habilidades de artesanos y campesinos (Pellegrino, 1995; Pellegrino y Macadar, 2001). La inmigración europea se orientó a muchos países latinoamericanos y caribeños, pero fue en la Argentina, el Brasil, Cuba y el Uruguay donde se radicó de manera considerable. Este proceso alcanzó su mayor auge a fines del siglo XIX y en las primeras tres décadas del siglo XX (Pellegrino, 1995). En América del Sur el componente de inmigración extrarregional es significativamente diferente al del resto de los países de América Latina y el Caribe. Del total de 12 millones de europeos que arribaron a América Latina y el Caribe entre 1821 y 1932, el 50% tuvo como destino a la Argentina, el 36% al Brasil y el 6% al Uruguay (Chesnais, 1986; Pellegrino, 1995). Hubo un último contingente de inmigrantes europeos que llegaron después de la Segunda Guerra Mundial y que alcanzó también a Venezuela⁴. En la década de 1960, luego de un siglo de emigración europea hacia el continente, este proceso se detuvo (Pellegrino, 1995; Pellegrino y Macadar, 2001).

2. El crecimiento de la población, la migración interna y la urbanización

Alrededor de la década de 1930, muy afectados por la crisis de 1929, algunos países latinoamericanos y caribeños comenzaron un proyecto diferente en sus planteos económicos. En el pensamiento económico de la época, se impulsó el desarrollo industrial sobre la base de un modelo de crecimiento hacia adentro, orientado fundamentalmente al mercado interno

⁴ El nombre del país cambió oficialmente a República Bolivariana de Venezuela en noviembre de 1999.

(Pellegrino y Macadar, 2001). Esta política se aplicó en muchos países de la región, aunque con cronogramas diferentes en cada uno de ellos. En la Argentina, Chile y el Uruguay, la industria adquirió impulso a partir de la Segunda Guerra Mundial. En otros países —como el Brasil, Costa Rica, México y Venezuela— en los que la transformación productiva se realizó más tarde, la industria tuvo un crecimiento importante (Pellegrino y Macadar, 2001). Entre 1955 y 1965 el crecimiento promedio anual de la población latinoamericana alcanzó su máximo (alrededor del 3% anual) y, entre 1930 y 1990, la población pasó de 104 a 437 millones de personas. En el mismo período, la población de las áreas urbanas aumentó nueve veces, mientras que la de las áreas rurales no llegó a duplicarse (Villa, 1991). Entonces también comenzó el auge de la migración rural a las zonas urbanas, un proceso en que la magnitud del desplazamiento de campesinos a las ciudades tuvo importantes consecuencias sociales y culturales. Este notorio aumento de la población urbana encontró en la migración un determinante indiscutible. De todos modos, la población rural siguió creciendo, ya que los efectos de la emigración no superaron los del crecimiento vegetativo (Pellegrino, 2003). En este proceso de crecimiento poblacional y migración rural a las zonas urbanas se fueron conformando las ciudades latinoamericanas, que fueron grandes desde su inicio y crecieron a tamaños relativamente similares al de otras urbes contemporáneas. Las capitales y las ciudades portuarias tendieron a crecer de manera más intensa. Hardoy (1992) observó que las áreas más vinculadas con el comercio transatlántico, como la Argentina, el Uruguay y el Brasil y, en menor grado, Chile y Cuba, tuvieron un importante crecimiento debido al desarrollo industrial y los servicios. El enorme crecimiento urbano entre 1930 y 1990 convirtió a la región latinoamericana en la más urbanizada del sur global, un proceso que tuvo como consecuencia un cambio demográfico y social sin precedentes (Pellegrino, 1995; Pellegrino y Macadar, 2001). Sin embargo, este auge se produjo de manera heterogénea y siguió una cronología diferente en los distintos países latinoamericanos y caribeños.

3. Los movimientos fronterizos

La heterogeneidad del crecimiento económico provocó brechas entre los distintos países y creó condiciones propicias para los movimientos migratorios transfronterizos. En muchos casos, este tipo de movimiento ocurría en espacios geográficos con historias comunes, derivadas de los vínculos étnicos y la ausencia de barreras naturales, donde la migración internacional se confundía con la migración interna. En este sentido, las fronteras dinámicas de la región presentan una larga historia de migración.

Las migraciones fronterizas tendían a mantenerse en la zona de los bordes, pero a partir de los años sesenta tienden a extenderse a las regiones urbanas, siguiendo el derrotero de las migraciones internas. Las migraciones fronterizas de las décadas de 1960 y 1970 tienen perfiles diferentes y alcanzaron un crecimiento importante en cuanto a su volumen y diversificación. La frontera de México con los Estados Unidos presenta flujos de migración de trabajadores que se dirigían al entorno rural del sur de los Estados Unidos. En las décadas de 1960 y 1970, los migrantes mexicanos comenzaron a conformar corrientes

emigratorias más diversificadas en cuanto a sus destinos geográficos y tipos de inserción laboral. El volumen acumulado de mexicanos en los Estados Unidos pasó a ser el más grande del mundo (Pellegrino, 2003)⁵.

En la Argentina la inmigración ha sido un componente importante del crecimiento de la población. Al ser un país de baja densidad demográfica e ideas propicias al crecimiento de la población y la inmigración, se han aplicado políticas orientadas a impulsarla. De este modo, a la inmigración europea y asiática —que alcanzó una magnitud significativa— se suma la inmigración de países fronterizos, a saber, Bolivia (Estado Plurinacional de), el Brasil, Chile, el Paraguay y el Uruguay, como un aporte estable de población a lo largo de la historia argentina. La importancia de la Argentina como receptor de población intrarregional se debe a su temprana industrialización y al nivel que alcanzaron las actividades económicas urbanas con relación a otros países latinoamericanos y caribeños que tuvieron su auge industrial más tarde (Cacopardo, 2005; CEPAL, 1979). Los migrantes fronterizos, principalmente bolivianos y paraguayos, trabajaban en actividades rurales, sobre todo en labores estacionales. En las décadas de 1960 y 1970, una parte de la inmigración fronteriza comenzó a ocupar espacios que fue dejando la migración interna, mientras que otra parte se fue integrando a trabajos en la industria y a actividades urbanas. El carácter de epicentro de atracción de población inmigrante intrarregional de la Argentina consolida al país desde la década de 1980 como el centro de un subsistema migratorio del Cono Sur latinoamericano (Cacopardo y Maguid, 2017) y a su capital como el centro de un mercado de trabajo regional (Pellegrino y Macadar, 2001).

Por su parte, la frontera entre Colombia y la República Bolivariana de Venezuela tiene una larga historia de intercambios fronterizos. El desplazamiento de la fuerza de trabajo colombiana hacia zonas próximas a la frontera fue un componente estructural de las actividades rurales. La emigración de colombianos se extendió a las actividades urbanas en la década de 1960. En el censo de 1981 se contabilizó casi medio millón de colombianos en Venezuela, cifra que duplicaba los registrados del censo anterior (Pellegrino y Macadar, 2001). En la década de 1970, el aumento del precio del petróleo en Venezuela incrementó los ingresos fiscales e hizo posible realizar inversiones públicas y privadas y desarrollar las industrias básicas (Pellegrino, 2003; Pellegrino y Macadar, 2001; OIM, 2012; Villa y Martínez, 2001). La demanda de mano de obra creció a un ritmo superior al crecimiento de la población activa, por lo que se implementaron políticas orientadas a atraer a inmigrantes que fueran profesionales y trabajadores especialistas. El salario de los trabajadores se fue manteniendo estable y el tipo de cambio con el dólar les permitía ahorrar y enviar remesas en dicha moneda.

A su vez, la emigración de brasileños al Paraguay, y en menor medida al Estado Plurinacional de Bolivia, se caracterizó por ser una extensión del avance hacia la frontera agrícola. Este movimiento fue importante en las décadas de 1970 y 1980, gracias a proyectos financiados por el Estado en el Paraguay y también por préstamos de bancos brasileños.

⁵ En 1960 había 1 millón de mexicanos en los Estados Unidos y en 2000, 14,5 millones. Este aumento fue consecuencia de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA), promulgada en 1986, y de la Ley de Inmigración de 1990, con sus disposiciones sobre reunificación familiar (Pellegrino, 1995 y 2003). En 2012 se estimó que nueve de cada diez emigrantes mexicanos residían en los Estados Unidos (CONAPO, 2002).

Cabe destacar la diversificación agrícola y el desarrollo hidroeléctrico (con las represas de Itaipú y Yacyretá) como factores de atracción de población migrante fronteriza (Cerrutti y Parrado, 2015; OIM, 2011; Parrado y Cerrutti, 2003; Pellegrino y Macadar, 2001; Villa y Martínez, 2001). Otras fronteras latinoamericanas que se consideran lugares de gran intensidad de movimientos migratorios son la de Nicaragua con Costa Rica, la de Guatemala con México, la de Panamá con Colombia, la de Colombia con el Ecuador y la de la República Dominicana con Haití.

4. Las dictaduras militares y la violencia sistemática

Durante las décadas de 1960, 1970 y 1980, la mayoría de los países de América del Sur, y también Nicaragua y la República Dominicana, atravesaron dictaduras militares entre cuyos efectos cabe mencionar la migración de población en busca de asilo político, ya sea a otros países de la región o a destinos extrarregionales (Cerrutti y Parrado, 2015). En América del Sur, Venezuela fue un centro de recepción de inmigrantes exiliados económicos y políticos, ya que mantuvo su democracia en un contexto de extrema violencia en la región debido a los gobiernos de facto. México también fue un país receptor de exiliados políticos, sobre todo argentinos y, en menor número, uruguayos. La última dictadura militar de la región terminó en 1990 en Chile. Sin embargo, la violencia como factor de movilidad poblacional continúa operando hasta el día de hoy en el ámbito latinoamericano y caribeño. Destacan Colombia y los conflictos que allí se han registrado por la presencia de paramilitares y grupos armados (OIM, 2008), así como El Salvador y Honduras, países que afrontaron una gran expansión de la violencia y el surgimiento de pandillas, que tienen un efecto expulsor sobre su población (Ángeles, 2012; Durand, 2022). Por su parte, en el Perú, durante la década de 1990 la guerrilla liderada por el grupo Sendero Luminoso provocó un contexto de violencia que dio pie a la emigración regional (De los Ríos y Rueda, 2005). México es en la actualidad el país más afectado por la violencia (Feldmann, 2022). Allí, la migración asociada a la violencia —sobre todo a manos de los grupos de narcotraficantes— sitúa en la migración internacional a la población más rica y en la migración interna a la población más pobre (Durand, 2022). En 2021 se estimó que un total de 345.000 personas se habían desplazado de forma interna en el territorio mexicano debido a la violencia sistemática (Feldmann, 2022).

5. Los movimientos extrarregionales

A partir de la década de 1980, los países del sur de la región presentaron signos de debilidad en sus economías. El auge de las políticas de impulso a la industria perdió peso y el desempleo comenzó a alcanzar a mayores porcentajes de su población (Pellegrino, 2003). La denominada crisis de la deuda de la década de 1980 provocó el descenso del producto interno bruto (PIB) per cápita, un aumento de los niveles de pobreza y el retraimiento de la clase media (Pellegrino y Macadar, 2001). A partir de las últimas décadas del siglo XX, la migración

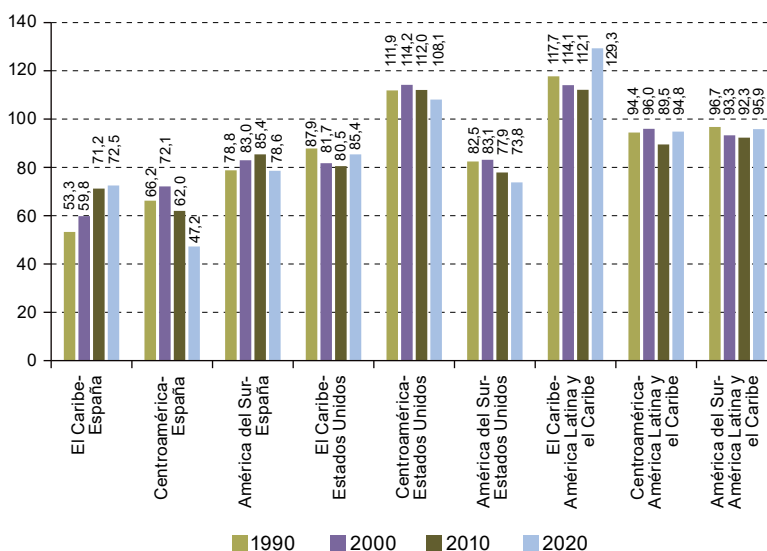
en América Latina y el Caribe comenzó a perfilarse hacia destinos extrarregionales, sobre todo hacia España y los Estados Unidos, y la migración intrarregional comenzó a perder predominio (Cerrutti y Maguid, 2016; Pellegrino, 2003). Este nuevo patrón extrarregional se produjo en un contexto de reincidencia de crisis y ajustes económicos y de conflictos sociales (Cerrutti y Maguid, 2016), y tuvo mayor preponderancia en América del Sur que en el resto de América Latina.

A pesar de que la Argentina atravesó en el año 2000 una gran crisis económica que impactó en la capacidad de retención de su población e hizo que aumentara el número de sus emigrantes hacia destinos extrarregionales, continuó recibiendo inmigración desde otros países de la región. Incluso se produjo un aumento de los inmigrantes nacidos en el Perú (Cerrutti, 2009; Rosas, 2008 y 2014). Esto se debió a factores como la reunificación familiar, la consolidación de redes migratorias o la existencia de nichos laborales que conformaron una dinámica migratoria propia que trascendió la coyuntura económica (Bengochea, 2018). Por su parte, en la subregión compuesta por México y los países de Centroamérica (Belice, El Salvador, Costa Rica, Honduras, Guatemala, Nicaragua y Panamá) se consolida a partir de la década de 1990 un corredor migratorio en el que convergen distintos orígenes y destinos, pero cuyo principal flujo en la actualidad es hacia los países del Norte (CONAPO, 2002; Morales y Herradora, 2011). Esta regionalización de la movilidad (Castillo, 2010; Morales y Herradora, 2011) cambió el peso prioritario que tenían los movimientos intrarregionales y fronterizos, que se caracterizaban por una migración laboral en el sector rural y hacia trabajos precarios de migrantes en edades activas (Castillo, 2010). En esencia, esta reorientación de los flujos migratorios se produce por el resquebrajamiento del modelo productivo imperante hasta la década de 1990, en contraste con mejores oportunidades laborales y salariales en los Estados Unidos y el Canadá (Castillo, 2010; Morales y Herradora, 2011). México, además de ser el principal origen de inmigrantes a los Estados Unidos, se fue consolidando como un país de tránsito de los migrantes centroamericanos que no logran pasar el estricto control fronterizo de su frontera norte (Castillo, 2010). Sin embargo, entre 2007 y 2017, el número de migrantes mexicanos en los Estados Unidos disminuyó un 6%. Esta cifra contrasta con el número de centroamericanos, que aumentó en un 25%, lo que implica una nueva tendencia migratoria en que los mexicanos dejan de ser el grupo de mayor representación (Cohn, Passel y Gonzalez-Barrera, 2017).

Un aspecto que conviene resaltar de esta etapa de crecimiento de la migración extrarregional es el aumento del número de mujeres que migran de modo autónomo (Cerrutti, 2009). Así se ha roto el patrón tradicional de predominio de los hombres y la migración de las mujeres por asociación a ellos. Este cambio está estrechamente relacionado con dos hechos. El primero se refiere al aumento del nivel de escolarización de la población en general (y, por tanto, de las mujeres en particular) y el segundo, al crecimiento de la fuerza de trabajo y la salida de la mujer al mercado laboral (Cacopardo, 2005). Por otra parte, la mayor participación femenina en las migraciones extrarregionales ha sido el resultado del aumento de la demanda de mano de obra femenina para la realización de tareas que las mujeres oriundas de los países de destino han dejado de realizar debido a su propia salida al mercado laboral (Parella, 2011). En este sentido, el aumento de la participación de las mujeres en las migraciones internacionales responde a la división internacional del trabajo reproductivo (Ariza, 2004; Cacopardo

y Maguid, 2017; Parella, 2011; Rosas, 2014). Ejemplo de esto es el importante número de mujeres nacidas en el Ecuador y México que trabajan en el servicio doméstico y las tareas de cuidado en España y los Estados Unidos (Cerrutti y Maguid, 2010). Esto se presenta en el gráfico 2, donde puede observarse que la migración más feminizada es la que tiene por origen a Centroamérica y por destino a España. En 2020 esta migración presentaba una proporción de 47 varones por cada 100 mujeres. También resultan significativamente feminizados los volúmenes de migrantes provenientes del Caribe y América del Sur con destino a España. En cambio, los volúmenes de personas provenientes de Centroamérica con destino a los Estados Unidos están compuestos por una mayor proporción de varones.

Gráfico 2
América Latina y el Caribe: cantidad de varones por cada 100 mujeres migrantes,
según subregión de origen y país o región de destino, 1990-2020
(En unidades)



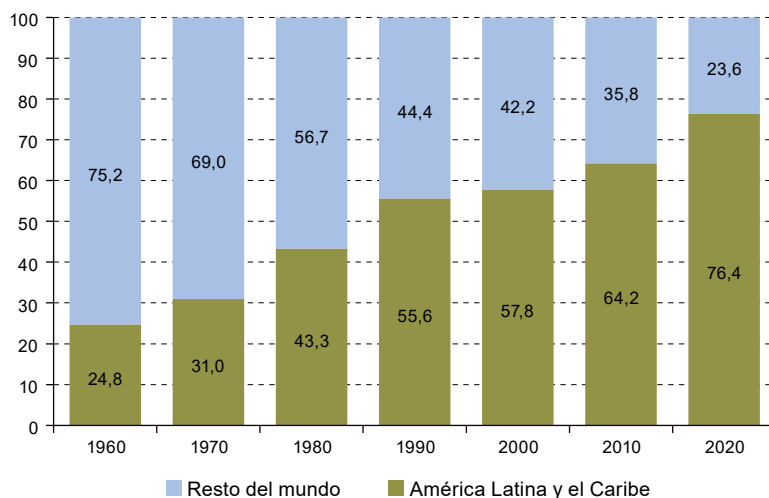
Fuente: Naciones Unidas, "International Migrant Stock 2020", Nueva York, 2020 [base de datos en línea] <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>.

6. El resurgimiento de los movimientos intrarregionales

Los datos de la ronda censal de 2010 muestran que el total de migrantes latinoamericanos y caribeños intrarregionales en relación con el total de migrantes presentes en la región aumentó considerablemente entre 1970 y 2010 (Martínez, Cano y Soffia, 2014). El aumento de los movimientos intrarregionales se produce con mayor dinamismo en América del Sur que en el resto de América Latina y el Caribe (Stefoni, 2018). La conjunción de factores económicos, políticos y demográficos, tanto en los países de origen como de destino de los migrantes sudamericanos, da cuenta del mencionado crecimiento (Bengochea, 2018).

Gráfico 3

América Latina y el Caribe: proporción de población inmigrante según procedencia, 1960-2020
(En porcentajes)



Fuente: Ç. Özden y otros, "Where on earth is everybody? The evolution of global bilateral migration 1960-2000", *The World Bank Economic Review*, vol. 25, N° 1, Oxford, Oxford University Press, 2011; Naciones Unidas, "International Migrant Stock 2020", Nueva York, 2020 [base de datos en línea] <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>.

A nivel económico, el resurgimiento de los movimientos intrarregionales se produce en el contexto de la crisis financiera mundial (Castles y Miller, 2010), que comenzó en 2007 en los Estados Unidos y luego se propagó a otras economías. El efecto de esta crisis en los principales países receptores de migrantes extrarregionales latinoamericanos y caribeños, es decir, los Estados Unidos y España, y particularmente en el empleo de sus inmigrantes, afectó la direccionalidad de dichos flujos migratorios (Bengochea, 2018). El colapso del mercado inmobiliario estadounidense hizo que la tasa de desempleo en 2009 fuese la más alta en un período de 25 años. Si bien impactó primero a los trabajadores más calificados, afectó de manera colateral el empleo de los menos calificados y de los trabajadores inmigrantes que laboraban en los servicios y la construcción (Castles y Miller, 2010). En España, la tasa de crecimiento del PIB pasó de ser positiva a negativa entre 2003 y 2009, lo que afectó con mayor intensidad a los inmigrantes que a los nativos (Cerrutti y Maguid, 2016). De todos modos, esta situación no provocó un retorno masivo de los migrantes a sus países de origen (Cerrutti y Maguid, 2016), aunque sí contribuyó a la desaceleración del flujo migratorio extrarregional de los migrantes latinoamericanos y caribeños (SEGIB, 2010). Una de las explicaciones de esa desaceleración, por un lado, y de la ausencia de un retorno masivo, por otro, es que la crisis económica mundial afectó tanto a los países de destino como a los de origen (Castles y Miller, 2010). A nivel político, el aumento de las restricciones al ingreso de inmigrantes en los Estados Unidos a partir de 2001, y en España a partir de la crisis económica, repercutió en que estos países fueran menos importantes como destinos extrarregionales de la migración latinoamericana. En México, por ejemplo, la conjunción de

la crisis económica mundial y el recrudecimiento de la situación en la frontera norte influyó de manera considerable en el número de mexicanos que emigraban a los Estados Unidos, que pasó de 369.000 en 2006 a 114.000 en 2009 (Castles y Miller, 2010).

Otros factores que han contribuido al aumento de la migración intrarregional se deben al propio contexto de los países de América Latina y el Caribe. Entre ellos cabe mencionar: i) el auge de las economías locales en los primeros años del siglo XXI, como sucedió con la economía chilena, y el aumento de la brecha económica con el Ecuador, el Estado Plurinacional de Bolivia y el Perú (Arriagada y Todaro, 2012; Solimano y Tokman, 2006); ii) el desarrollo de la industria del turismo en la subregión caribeña en las últimas décadas del siglo XX, que volvió a posicionar a la República Dominicana como un centro receptor de migrantes laborales provenientes de otros países caribeños (Pellegrino y Macadar, 2001; Villa y Martínez, 2001), y iii) la implementación de políticas migratorias que, en un marco de derechos, garantizan derechos a las personas migrantes y sus familias, como el de la reunificación familiar (Bengochea, 2018; Stefoni, 2018). Este último factor desempeña un rol decisivo en el aumento de los flujos intrarregionales entre los países de América del Sur que forman parte de dos procesos de integración económica regional: el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) desde la década de 1990 y la Comunidad Andina desde la década de 1970. Sobre la base de estos procesos se han implementado políticas y marcos normativos migratorios entre los Estados parte (Bengochea, 2018). Por ejemplo, en 2002 se aprobó el Acuerdo sobre Residencia para Nacionales de los Estados Partes del MERCOSUR, Bolivia y Chile, con el objetivo central de promover la libre circulación de personas entre los países de la región (OIM, 2018a). Si bien estos acuerdos se gestan con un interés de organizar la migración laboral, la perspectiva de derechos de las personas migrantes y sus familias es el marco en el que muchos de los países de América del Sur diseñaron sus políticas migratorias.

7. El surgimiento de nuevos destinos y orígenes

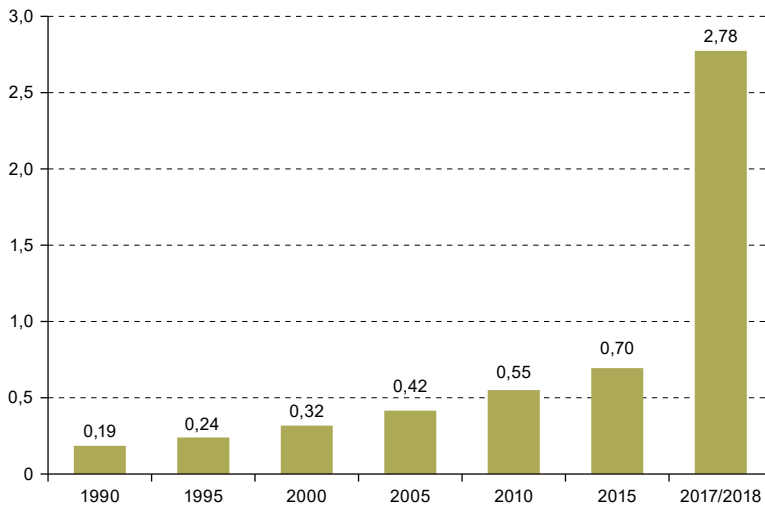
El dinamismo actual de los movimientos migratorios intrarregionales se debe también al surgimiento de nuevos flujos migratorios como el de venezolanos, dominicanos, haitianos y cubanos, con destinos no tradicionales. En los últimos años, se produjo un nuevo y novedoso flujo de inmigrantes dominicanos, quienes tradicionalmente migraban hacia España, los Estados Unidos e Italia, y ahora también se dirigen a nuevos destinos en América del Sur, como el Uruguay, la Argentina y Chile (Ariza, 2004; Pacecca, Liguori y Carril, 2016). La explicación del surgimiento de este flujo con destino al Uruguay fue que hasta 2015 no se exigía visa de turismo a los dominicanos para su ingreso. Después de la imposición del requisito de visado, el flujo disminuyó notablemente, pero en la actualidad hay indicios de un aumento debido a la reunificación familiar. En la Argentina, la visa de turismo para los nacionales de la República Dominicana se impuso en 2012, con el objetivo de controlar la trata de personas, sobre todo de mujeres en la prostitución (Pacecca, Liguori y Carril, 2016). Una hipótesis sobre el aumento del flujo de dominicanos hacia el Uruguay es que se debió a la reorientación del flujo migratorio que se dirigía a la Argentina, después de la imposición de la visa de turismo en 2012 (Pacecca, Liguori y Carril, 2016).

Los haitianos, que tradicionalmente migraban hacia la República Dominicana, su país vecino, pero también hacia Cuba y las Bahamas y, fuera de la región, hacia los Estados Unidos, el Canadá y Francia, a fines de 2010 comienzan a hacerlo hacia Puerto Rico y el Brasil (OIM, 2014; Pellegrino y Macadar, 2001). Los migrantes haitianos también han cobrado importancia en Chile, donde su presencia aumentó un 286% entre 2017 y 2018 (Stang, Lara y Andrade, 2020). Por su parte, el flujo de migrantes cubanos también muestra una reorientación hacia otros destinos no tradicionales. Según datos de 2015, los emigrantes de ese país caribeño se dirigían sobre todo a los Estados Unidos, el Ecuador, México, España y Panamá y, en menor medida, a Italia, el Canadá, la Federación de Rusia, la República Bolivariana de Venezuela, Alemania, Costa Rica y la República Dominicana (Aja y otros, 2017). A pesar de que el Uruguay no está entre los principales destinos de los migrantes de origen cubano, es de gran importancia el aumento del número de migrantes cubanos que han llegado a ese país de América del Sur, donde entran principalmente como solicitantes de refugio (Prieto y Márquez, 2019). El aumento de la llegada de cubanos a nuevos destinos se debe en primer lugar a dos factores: i) el fin de la política estadounidense de “pies secos, pies mojados”⁶, que regía desde 1995, y ii) el decreto ley núm. 302 modificativo de la Ley núm. 1312, “Ley de Migración” cubana de 20 de septiembre de 1976 (Aja y otros, 2017). El aumento de inmigrantes tanto dominicanos como cubanos en países de América del Sur también se debe a que los marcos normativos que se aplican a la inmigración son menos restrictivos en comparación con los de Europa o América del Norte (Prieto y Márquez, 2019).

La República Bolivariana de Venezuela, que históricamente ha sido el epicentro migratorio de América del Sur y ha tenido bajos niveles de emigración (Pellegrino, 2003; Pellegrino y Macadar, 2001), experimentó en los últimos años un cambio histórico en su perfil migratorio. Pasó de ser un tradicional receptor de migración a convertirse a partir de 2015-2016 en el principal expulsor de población migrante en la región latinoamericana. Según datos de Freitez (2019), entre 2017 y 2018 se contabilizaron casi 3 millones de emigrantes venezolanos en el mundo (véase el gráfico 4) y, desde entonces, el número ha aumentado de modo notable. Tanto es así que, hasta enero de 2023, la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V, 2023) estimó en aproximadamente 7,18 millones el total de venezolanos que se encontraban en otros países del mundo como refugiados y migrantes. Aproximadamente 6,03 millones de ellos se encontraban en América Latina y el Caribe. Este cambio del perfil migratorio de la República Bolivariana de Venezuela —de tradicional receptor de población a expulsor de población migrante principalmente hacia otros países de la región latinoamericana— da cuenta de la capacidad adaptativa de los diversos subsistemas migratorios de la región.

⁶ Esta denominación se refiere a la política migratoria estadounidense (vigente entre 1995 y 2017) dirigida a personas de origen cubano, en virtud de la cual se otorgaba permiso de entrada y derecho a solicitar residencia legal a quienes eran detenidos en tierra, en tanto que, por el contrario, las personas detenidas en el mar eran deportadas.

Gráfico 4
República Bolivariana de Venezuela: total acumulado de emigrantes, 1990-2018
 (En millones de personas)



Fuente: A. Freitez, "Crisis humanitaria y migración forzada desde Venezuela", *Crisis y migración de población venezolana: entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*, L. Gandini, F. Lozano y V. Prieto (eds.), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2019.

Los motivos de este éxodo venezolano se explican por el deterioro del modelo de desarrollo productivo socialista implantado por Chávez en 1999 y continuado por Maduro desde 2013 (Freitez, 2019; Gouveia, 2022). En el comienzo de la aplicación del modelo, denominado "socialismo del siglo XXI", la República Bolivariana de Venezuela gozó de una gran bonanza económica debido al aumento del precio del petróleo, lo que le permitió financiar el consumo y la estatización de la economía, y se produjo un aumento del PIB real de 1,62 veces entre 2003 y 2008 (Freitez, 2019). Sin embargo, ese proceso, que también influyó en una notable disminución de la pobreza y la desigualdad y un aumento de la escolarización de la población, entre otros resultados, se vio acompañado de un aumento del déficit fiscal y el endeudamiento (Freitez, 2019). Así comenzó un período de hiperinflación, recesión económica, endeudamiento externo y una negativa a cambiar el modelo económico que suscitó desconfianza en este proyecto productivo, situación que desembocó en una creciente conflictividad y polarización política (Freitez, 2019). En 2017, casi el 80% de los hogares venezolanos presentaban inseguridad alimentaria, lo que afectó profundamente a los sectores más vulnerables, en los que aumentaron la mortalidad y la morbilidad, y produjo el colapso del sistema de salud (Freitez, 2019). También aumentaron la inseguridad y los problemas de suministro de la electricidad, el agua y el gas (Freitez, 2019). En este contexto, la migración actual venezolana puede entenderse como una crisis humanitaria, ya que la sobrevivencia y la vida de los venezolanos no están aseguradas en su país, lo que ha culminado en un proceso de migración forzada (Freitez, 2019).

Los migrantes recientes venezolanos, además de haber crecido en número con mucha rapidez, ahora se dirigen también hacia otros países de América Latina y el Caribe, en primer lugar hacia Colombia, luego el Perú, Chile y el Ecuador y, fuera de la región, hacia España y los Estados Unidos (Cárdenas y otros, 2019). Por otro lado, la situación documental de los migrantes venezolanos en los países de América del Sur se ha visto afectada por el rápido crecimiento del flujo migratorio, ya que países como Chile, el Ecuador y el Perú impusieron en 2019 el requisito de que el visado de ingreso se tramitara en la República Bolivariana de Venezuela (Cárdenas y otros, 2019). En el Uruguay, los inmigrantes venezolanos acceden al Acuerdo sobre Residencia para Nacionales de los Estados Partes del MERCOSUR, Bolivia y Chile. Esta facilidad, en un contexto cada vez más restrictivo, explica que en el Uruguay casi seis de cada diez migrantes de países latinoamericanos y caribeños no limítrofes provengan de la República Bolivariana de Venezuela (Prieto y Márquez, 2019).

Sin embargo, el surgimiento de la crisis provocada por el COVID-19 y el posterior cierre de fronteras complejizaron la movilidad regional y dieron espacio a la implementación de políticas más restrictivas y la limitación del derecho al refugio (Castro y Freier, 2021). Tal es el caso del Perú, donde durante la pandemia se aplicaron normas de ingreso más restrictivas (Castro y Freier, 2021), y del Ecuador, donde se observó un aumento de la situación de irregularidad de la población venezolana (Chaves-González, Amaral y Mora, 2021). En el Uruguay, durante el cierre de fronteras se observó una fragmentación documental entre los distintos países de procedencia en el marco del Acuerdo sobre Residencia para Nacionales de los Estados Partes del MERCOSUR, Bolivia y Chile, sobre todo en el caso de las personas migrantes venezolanas con relación a las brasileñas y argentinas (Prieto y otros, 2022). Esto sucedió porque se establecieron dos modos de ingreso excepcionales al país. Uno de ellos, al que recurrió principalmente la población argentina, se justificaba por motivos de trabajo o negocio y requería certificar la tenencia en propiedad de una vivienda o inversiones en el país. El otro modo, al que recurrió la población venezolana, era ingresar como solicitante de refugio (Prieto y otros, 2022).

B. Reflexión final

La migración internacional, en todas sus formas, ya sea fronteriza, intrarregional o extrarregional, es parte de la historia demográfica, económica y social de América Latina y el Caribe. En una región marcada por la desigualdad social y la inestabilidad económica y política, la migración constituye un factor que se adapta a diversas coyunturas, en respuesta a demandas de las sociedades receptoras o a situaciones difíciles en las sociedades de salida. En la revisión realizada se han encontrado diversos factores explicativos que dan cuenta de la migración regional y que definen etapas migratorias concretas. Estos factores son: i) la conquista del territorio latinoamericano y caribeño, y el ciclo de inmigración europea; ii) el crecimiento de la población, la migración interna y la urbanización;

iii) los movimientos fronterizos; iv) las dictaduras militares y la violencia sistemática; v) los movimientos extrarregionales; vi) el resurgimiento de los movimientos intrarregionales, y vii) el surgimiento de nuevos destinos y orígenes. Estos aspectos muestran cómo el sistema migratorio de América Latina y el Caribe —compuesto por diferentes subsistemas— es un sistema activo que responde y se adapta a las diferentes coyunturas y estructuras que atraviesan los países que lo integran.

En los últimos años, la migración internacional en América Latina y el Caribe ha experimentado cambios fundamentales, como ha sido el éxodo venezolano. Según datos de R4V, se estima en 2022 que 7 millones de personas han salido de la República Bolivariana de Venezuela. Estos migrantes han golpeado a las puertas de entrada con demandas de resultado incierto sobre su posible integración y, frente a ello, muchos países de la región han tenido que adaptarse a nuevos escenarios y a coyunturas no esperadas. Estos cambios se manifiestan —en algunos países— en la modificación de anteriores políticas migratorias desarrolladas sobre la base de los derechos de las personas migrantes y sus familias, y la consiguiente aplicación de políticas más restrictivas. Sin embargo, la integración de la migración intrarregional en los países latinoamericanos y caribeños puede representar una oportunidad para enriquecer las sociedades e incorporar a la vez la disposición y la práctica de la hospitalidad hacia los migrantes.

En este escenario, ya complejo en sí mismo, la pandemia de COVID-19 impuso nuevas restricciones a la movilidad de las personas y dio lugar a nuevos cambios en los marcos normativos de los países de acogida. El impacto de esta situación en las poblaciones migrantes en América Latina y el Caribe ha sido significativo, ya que un gran porcentaje de esas personas ya se encontraban en condiciones de extrema vulnerabilidad y desigualdad social, que se vieron exacerbadas en el contexto de la pandemia (Bengochea y otros, 2022; Castro y Freier, 2021; Zapata, Vera y Gandini, 2022). Si bien el comportamiento del sistema migratorio de la región es complejo de predecir en cuanto a la magnitud de los volúmenes de migrantes y a las fuerzas que lo impulsan, sí se puede apostar por la continuidad de su dinamismo y diversidad. En este sentido, los países de la región deben continuar trabajando para garantizar los derechos de las personas migrantes y sus familias.

Bibliografía

- Aja, A. y otros (2017), “La migración internacional de cubanos: escenarios actuales”, *Novedades en Población*, vol. 13, N° 26, La Habana, Centro de Estudios Demográficos (CEDEM).
- Ángeles, H. (2012), “Las migraciones internacionales en la frontera sur de México”, *Los grandes problemas de México: migraciones internacionales*, vol. 3, F. Alba, M. Castillo y G. Verduzco (coords.), Ciudad de México, El Colegio de México.
- Arango, J. (1993), “El ‘Sur’ en el sistema migratorio europeo: evolución reciente y perspectivas”, *Política y Sociedad*, vol. 12, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Ariza, M. (2004), “Obreras, sirvientas y prostitutas: globalización, familia y mercados de trabajo en República Dominicana”, *Estudios Sociológicos*, vol. 21, N° 1, Ciudad de México, El Colegio de México.

- Arriagada, I. y R. Todaro (2012), *Cadenas globales de cuidados: el papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile*, Nueva York, Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres).
- Bakewell, O., H. De Haas y A. Kubal (2012), “Migration systems, pioneer migrants and the role of agency”, *Journal of Critical Realism*, vol. 11, N° 4, Milton Park, Taylor & Francis.
- Bengochea, J. (2018), “Los movimientos migratorios de población sur-sur en América Latina: características del sistema migratorio y factores asociados a la migración, 1960-2010”, tesis de Doctorado en Estudios de Población, El Colegio de México.
- Bengochea, J. y otros (2022), “COVID-19 y población migrante y refugiada: análisis de las respuestas político institucionales en ciudades receptoras de seis países de América Latina”, *Documento de Trabajo de CAMINAR*, N° 5, Análisis Comparado sobre Migración y Desplazamiento Internacional en las Américas (CAMINAR).
- Cacopardo, M. (2005), “Acerca de las mujeres migrantes en la Argentina: tendencias y mercado de trabajo”, *Migraciones, globalización y género en Argentina y Chile*, Buenos Aires, Centro de Encuentros Cultura y Mujer (CECYM) y otros.
- Cacopardo, M. y A. Maguid (2017), “Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires”, *Desarrollo Económico*, vol. 43, N° 170, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).
- Cárdenas, I. y otros (2019), *Voces y experiencias de la niñez y adolescencia venezolana migrante en Brasil, Colombia, Ecuador y Perú*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Castillo, M. (2010), “Las migraciones centroamericanas al norte: ¿hacia un sistema migratorio regional?”, *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, S. Lara (coord.), Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa/ Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).
- Castles, S. y M. Miller (2010), *Migration and the Global Economic Crisis: One Year On*, Londres, Palgrave Macmillan.
- Castro, M. y L. Freier (2021), “¿Invisibles o invisibilizados? La COVID-19 y los solicitantes de refugio venezolanos en Perú”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, N° 129, Barcelona, Fundación CIDOB.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1979), *América Latina en el umbral de los años 80* (E/CEPAL/G.1106), Santiago.
- Cerrutti, M. (2009), “Gender and intra-regional migration in South America”, *Human Development Research Paper*, N° 2009/12, Nueva York, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Cerrutti, M. y A. Maguid (2016), “Crisis económica en España y el retorno de inmigrantes sudamericanos”, *Migraciones Internacionales*, vol. 8, N° 3, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- (2010), “Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España”, *serie Políticas Sociales*, N° 163 (LC/L.3239-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Cerrutti, M. y E. Parrado (2015), “Intraregional migration in South America: trends and a research agenda”, *Annual Review of Sociology*, vol. 41, San Mateo, Annual Reviews.
- Chaves-González, D., J. Amaral y M. Mora (2021), *Integración socioeconómica de los migrantes y refugiados venezolanos: los casos de Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Perú*, Ginebra, Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Chesnais, J. (1986), “La transition démographique : etapes, formes, implications économiques. Etude de séries temporelles (1720-1984) relatives à 67 pays. Présentation d’un Cahier de l’INED”, *Population*, vol. 41, N° 6, París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Cohn, V., J. Passel y A. Gonzalez-Barrera (2017), *Rise in U.S. Immigrants from El Salvador, Guatemala and Honduras Outpaces Growth from Elsewhere*, Washington, D.C., Pew Research Center.

- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2002), “Dinámica reciente de las migraciones en América”, *Migración Internacional*, vol. 6, N° 18, Ciudad de México.
- De los Ríos, J. y C. Rueda (2005), “¿Por qué migran los peruanos al exterior? Un estudio sobre los determinantes económicos y no económicos de los flujos de migración internacional de peruanos entre 1994 y 2003”, Magdalena, Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES).
- Durand, J. (2022), “The Mesoamerican migration system”, *The Routledge History of Modern Latin American Migration*, A. Feldmann y otros (eds.), Milton Park, Routledge.
- (2000), “Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos”, *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 21, N° 83, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Feline, L. y S. Castillo-Jara (2022), “Human mobility and the COVID-19 pandemic in Latin America”, *The Routledge History of Modern Latin American Migration*, A. Feldmann y otros (eds.), Milton Park, Routledge.
- Feldmann, A. (2022), “Internal displacement in Latin America”, *The Routledge History of Modern Latin American Migration*, A. Feldmann y otros (eds.), Milton Park, Routledge.
- Freitez, A. (2019), “Crisis humanitaria y migración forzada desde Venezuela”, *Crisis y migración de población venezolana: entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*, L. Gandini, F. Lozano y V. Prieto (eds.), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Goss, J. y B. Lindquist (2000), “Placing movers: an overview of the Asian-Pacific migration system”, *The Contemporary Pacific*, vol. 12, N° 2, Honolulu, University of Hawai'i Press.
- Gouveia, L. (2022), “Root causes of the contemporary Venezuelan exodus”, *The Routledge History of Modern Latin American Migration*, A. Feldmann y otros (eds.), Milton Park, Routledge.
- Hardoy, J. (1992), “Los cambios de la distribución espacial en América Latina, 1850-1900”, *Población de las Américas: Actas*, París, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (IUSSP) y otros.
- Kritz, M., L. Lim y H. Zlotnik (1992), *International Migration Systems: A Global Approach*, Oxford, Clarendon Press.
- Martínez, J., M. Cano y M. Soffia (2014), “Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional”, *serie Población y Desarrollo*, N° 109 (LC/L.3914), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Morales, A. y M. Herradora (2011), “Movilidad humana en Centroamérica: un intento de mapeo de los flujos migratorios”, *Migración de relevo, territorios locales e integración regional en Centroamérica*, A. Morales (ed.), Buenos Aires, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Naciones Unidas (2020), “International Migrant Stock 2020”, Nueva York [base de datos en línea] <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>.
- (2019), *International Migration 2019 Wall Chart (ST/ESA/SER/A/431)*, Nueva York.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2022), *Informe sobre las Migraciones en Mundo 2022*, Ginebra.
- (2018a), “Evaluación del Acuerdo de Residencia del MERCOSUR y su incidencia en el acceso a derechos de los migrantes”, *Cuadernos Migratorios*, N° 9, Buenos Aires.
- (2018b), *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2018*, Ginebra.
- (2014), “La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos”, *Cuadernos Migratorios*, N° 6, Buenos Aires.
- (2012), *Panorama migratorio de América del Sur 2012*, Buenos Aires.
- (2011), *Perfil Migratorio de Paraguay 2011*, Buenos Aires.
- (2008), *Perfil Migratorio del Ecuador 2008*, Ginebra.
- Özden, Ç. y otros (2011), “Where on earth is everybody? The evolution of global bilateral migration 1960–2000”, *The World Bank Economic Review*, vol. 25, N° 1, Oxford, Oxford University Press.

- Pacecca, M., G. Liguori y C. Carril (2016), *La migración dominicana en Argentina: trayectorias en el nuevo siglo (2000-2015)*, Buenos Aires, Organización Internacional para las Migraciones/Comisión Argentina para Refugiados y Migrantes (OIM/CAREF).
- Parella, S. (2011), "Familia transnacional y redefinición de los roles de género: el caso de la migración boliviana en España", *Papers: Revista de Sociologia*, vol. 97, N° 3, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).
- Paroy Villafuerte, G. (2012), "Aspectos generales de la inmigración y la demografía china en el Perú (1849-1903)", *Historia 2.0 Conocimiento Histórico en Clave Digital*, año II, N° 4, 126-140.
- Parrado, E. y M. Cerrutti (2003), "Labor migration between developing countries: the case of Paraguay and Argentina", *International Migration Review*, vol. 37, N° 1, Thousand Oaks, SAGE Publications.
- Pellegrino, A. (2003), "La migración internacional en América Latina y el Caribe : tendencias y perfiles de los migrantes", *serie Población y Desarrollo*, N° 35 (LC/L.1871-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (1995), "La migración internacional en América Latina", *Notas de Población*, N° 62 (LC/DEM/G.164), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Pellegrino, A. y D. Macadar (2001), *Migrantes latinoamericanos y caribeños: síntesis histórica y tendencias recientes*, Montevideo, Universidad de la República.
- Prieto, V. y C. Márquez (2019), "Inclusión social de inmigrantes recientes que residen en viviendas particulares de Uruguay", *Documento de Trabajo*, N° 4, Montevideo, Universidad de la República.
- Prieto, V. y otros (2022), "Inclusión social durante la pandemia por COVID-19 en Uruguay: límites y buenas prácticas en la implementación de una política migratoria y de refugio con enfoque de derechos", *Movilidades y COVID-19 en América Latina: inclusiones y exclusiones en tiempos de 'crisis'*, G. Zapata, M. Vera y L. Gandini (coords.), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- R4V (Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela) (2023), "Refugiados y migrantes venezolanos en la región" [en línea] <https://www.r4v.info/es/document/r4v-america-latina-y-el-caribe-refugiados-y-migrantes-venezolanos-en-la-region-ene-2023>.
- Rosas, C. (2014), "¿Cómo se toman las decisiones en el hogar? Cambios y continuidades en las voces de mujeres y varones peruanos en Buenos Aires", *El género en movimiento: familias y migraciones*, M. Zavala de Cosío y V. Rozée (eds.), Ciudad de México, El Colegio de México.
- (2008), "Antes de migrar: aspectos sociodemográficos, género y redes en la migración peruana en Buenos Aires", *Debates en Sociología*, N° 33, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- SEGIB (Secretaría General Iberoamericana) (2010), *Impactos de la crisis económica en migración y el desarrollo: respuestas de política y programas en Iberoamérica*, Madrid.
- Solimano, A. y V. Tokman (2006), "Migraciones internacionales en un contexto de crecimiento económico: el caso de Chile", *serie Macroeconomía del Desarrollo*, N° 54 (LC/L.2608-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Stang, F., A. Lara y M. Andrade (2020), "Retórica humanitaria y expulsabilidad: migrantes haitianos y gobernabilidad migratoria en Chile", *Si Somos Americanos*, vol. 20, N° 1, Santiago, Universidad Arturo Prat (UNAP).
- Stefoni, C. (2018), "Panorama de la migración internacional en América del Sur", *serie Población y Desarrollo*, N° 123 (LC/TS.2018/32), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Vera, M. y otros (2021), "Towards a typology of social protection for migrants and refugees in Latin America during the COVID-19 pandemic", *Comparative Migration Studies*, vol. 9, Berlín, Springer.

- Villa, M. (1991), "Urbanización y transición demográfica en América Latina, una reseña de período 1930-1990", *Serie A-CELADE*, N° 222 (LC/DEM/R.128), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Villa, M. y J. Martínez (2001), "Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe", *Notas de Población*, N° 73 (LC/G.2114-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Zapata, G. y V. Prieto (2020), "Structural and contingent inequalities: the impact of COVID-19 on migrant and refugee populations in South America", *Bulletin of Latin American Research*, vol. 39, N° S1, Hoboken, Wiley.
- Zapata, G., M. Vera y L. Gandini (coords.) (2022), *Movilidades y COVID-19 en América Latina: inclusiones y exclusiones en tiempos de 'crisis'*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Zlotnik, H. (1992), "Empirical identification of international migration systems", *International Migration Systems: A Global Approach*, M. Kritiz, L. Lim y H. Zlotnik (eds.), Oxford, Clarendon Press.